

Apreciaciones en torno a la expresión escrita en el proceso de enseñanza y aprendizaje de Español Lengua Extranjera - ELE

Gracineia dos Santos Araújo¹
(Universidad de Valladolid)

Resumen

La temática se desarrolla en torno a una constante en el ámbito de la enseñanza y aprendizaje de Español Lengua Extranjera/ELE: el lugar que ocupa la interacción escrita. A partir de esta premisa, se plantea el interés de la crítica por teorizar sobre una realidad muy recurrente en la clase de segunda lengua/L2. Daniel Cassany considera la expresión escrita como la destreza supuestamente más compleja, la que, en el mundo entero, aprenden menos personas. En esta perspectiva, el autor subraya la necesidad de la práctica constante de la escritura, como forma de alcanzar los niveles más satisfactorios.

Palabras-clave: *interacción escrita, enseñanza y aprendizaje de ELE, contexto brasileño.*

¹Doctoranda en *Español: Lingüística, Literatura y Comunicación* (Universidad de Valladolid - España); Magíster en Filología Hispánica del Consejo Superior de Investigaciones Científica – CSIC/Madrid-España (2008), Diploma de Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana-Universidad de Salamanca-España (2010). Lattes: <http://lattes.cnpq.br/7421183915733725> E-mail: gracineia@hotmail.com.

Discernment about the development of the writing expressions in the Spanish Foreign Language teaching and learning process

Abstract

The theme is developed around a constant matter in the Spanish Foreign Language teaching and learning field: the place occupied by the written interaction. From this premise, the critic interest on theorizing about a highly recurring reality in the second language class is considered. Daniel Cassany considers the written expression as the skill presumably more complex, which, in the whole world, less people learn. In this perspective, the author underlines the need of the writing constant practice, as the way to reach the most satisfactory levels.

Key-words: *written interaction, Spanish Foreign Language teaching, Brazilian context.*

El desarrollo de la interacción escrita ocupa un lugar destacado en los debates en torno a la enseñanza y aprendizaje de Español Lengua Extranjera - ELE. En general, los profesores compartimos la idea de que la escritura es un elemento fundamental en el aprendizaje de una segunda lengua - L2, una vez que esta incide en el uso creativo de la lengua extranjera estudiada. Además, favorece la mejor asimilación de las reglas propias del proceso de escritura, las cuales la diferencian de la expresión oral.

En efecto, al hablar de la expresión escrita, es importante tener en cuenta el planteamiento de Cassany (2005:13), según el cual “la escritura se convierte en poderosa herramienta de aprendizaje que utilizamos para adquirir nuevos datos y destrezas”. El referido autor nos recuerda que basta con observar nuestro propio entorno, y hacerlo con una mirada etnográfica, para poder comprobar que la escritura y la lectura son dos elementos indisolubles e imprescindibles para nuestras vidas.

En algunos contextos, la expresión escrita con “con puño y letra” parece haberse quedado anclada en un pasado relativamente lejano, puesto que ya no lo hacemos continuamente de manera tradicional. Esta realidad es un hecho que no se puede dejar de tener en cuenta en el proceso de enseñanza y aprendizaje de nuestros alumnos, en una perspectiva actual.

Con base en lo subrayado anteriormente, es importante tener en cuenta cada contexto en el que llevamos a cabo nuestra práctica docente, lo que nos va a exigir a los profesores estar atentos a cada circunstancia y, si es el caso, adaptar nuestra práctica según los anhelos y necesidades específicas de nuestros alumnos, en una perspectiva integradora. Todo eso, además, teniendo en cuenta que “los contextos en que puede desarrollarse la enseñanza y el aprendizaje de la lengua española son múltiples y, a veces, imprevisibles”, según subraya Moreno Fernández (2000:09).

Ante la multiplicidad y diversidad del contexto en el que puede ocurrir la enseñanza de ELE, la figura del profesor es de suma relevancia a la hora de llevar a

cabo el desarrollo de la destreza escrita. Todavía según destaca Moreno Fernández (2000:73), es importante tener en cuenta que:

La utilidad de la lengua escrita como modelo para la enseñanza es evidente porque allí van a encontrarse unos usos premeditadamente cuidadosos, una sintaxis rica y plena de matices, un léxico preciso y abundante, una gramática que aprovecha todos los recursos que la lengua pone a disposición de sus hablantes.

En esta perspectiva, de acuerdo con Barbosa Lima (*apud* Moreno Fernández, 2000:73),

Reducir todo a la lengua hablada, o subordinar a la lengua hablada todos los fenómenos lingüísticos es destruir uno de los factores de la evolución lingüística, exactamente aquel que representa los elementos de resistencia y de conservación, de sistematización y de disciplina.

Daniel Cassany (2005), por otro lado, destaca la relevancia de la escritura como un proceso social, además de cognitivo, distante de ser algo espontáneo como la oralidad. Así, teniendo en cuenta el actual contexto brasileño, un momento en que se intensifica el debate hacia una enseñanza de ELE con carácter disciplinar, multi/intercultural, en plena efervescencia de desarrollo socio-económico, tecnológico y cultural latinoamericano, vale la pena destacar, como señala Marcia Paraquett (2009), que el contexto brasileño es un espacio cultural, múltiple, complejo, híbrido y en constante transformación, el cual exige la participación directa de nuestros alumnos como agentes sociales, capaces de relacionarse en una sociedad que, cada vez más, anhela integrarse en la comunidad latinoamericana.

En el actual contexto brasileño y latinoamericano, más que nunca existe la necesidad de romper el discurso hegemónico, legitimador de la realidad latinoamericana como un gran cuadro homogéneo, subdesarrollado por excelencia, donde todavía abundan las desigualdades sociales. En medio de esta realidad de contrastes sociales, no podemos privar a nuestros alumnos de desarrollar prácticas tradicionales de escritura una vez que está claro que no todos disponen de las mismas facilidades de acceso a los bienes tecnológicos. Ante semejante realidad, conviene plantear formas de democratización y, por consiguiente, facilitar el acceso de nuestros alumnos donde quiera que ocurra el proceso de enseñanza y aprendizaje de ELE. Todo ello, como

forma de superar posibles barreras socioeconómicas o culturales que puedan perjudicar el desarrollo de nuestra práctica docente como profesores de L2 e impedir o dificultar el proceso de adquisición de la ELE.

Desde una visión crítica de la enseñanza, sumada al conocimiento y necesidades de la realidad brasileña, es posible vislumbrar los nuevos retos de la docencia y, quizás, replantear nuestra práctica cotidiana en la clase de L2, en función de las necesidades del presente. Como profesores implicados en la formación del aprendiz de ELE, conscientes de las demandas de la sociedad actual, necesitamos tener claro que nuestros alumnos necesitan aprender la referida lengua no solo para comunicarse, sino para atender a sus anhelos y necesidades como sujetos sociales. Todavía según subraya Cassany (2005), es a partir de la interacción con un medio cultural concreto que se activan las capacidades lingüísticas y aprendemos a hablar y leer en un idioma particular. En este caso, en nuestro caso, el español en el contexto brasileño.

Con base en una perspectiva sociocultural, destacada por Cassany (2005), aprender a leer y escribir es aprender a participar en las prácticas letradas de una comunidad discursiva de hablantes, cuya utilización del lenguaje se ha configurado de manera particular a lo largo de su historia. Por otro lado, y aunque compartan el mismo idioma, se diferencia de la que utilizan otras comunidades. De este modo, vale la pena resaltar que aprender expresarse a través de la escritura requiere unos conocimientos específicos que van más allá de adquirir y controlar el código escrito, o los procesos cognitivos para utilizarlo, sino que requiere poseer conocimientos muy variados, en cuanto a las formas culturales (sean de estilo, cortesía, retórica, entre otras), que ha creado/desarrollado cada comunidad a la hora de comunicarse, para cada forma de uso de escritura. De ahí que (Fernández:1991), se refiere a la expresión escrita como la capacidad de interacción lingüística en el marco de un acto de comunicación en el que el individuo capta o produce textos con sentido, adecuado a cada situación y tema, o sea, un texto percibido como un *todo* coherente.

Con el advenimiento de las nuevas tecnologías y, por consiguiente, la popularización del acceso a nuevas formas de expresión escrita, sea a través del protagonismo de los mensajes instantáneos, vía redes sociales o aparatos de telefonía

móvil, que han conquistado un lugar asegurado en nuestras vida y en el cotidiano de nuestros alumnos, debemos ser conscientes que no podemos estar apartados de las abundantes y nuevas formas de comunicación. Por otro lado, tampoco hay que olvidar que esa “facilidad” de acceso al mundo tecnológico ha creado nuevas necesidades y nuevas formas de expresión, de las cuales tampoco no podremos prescindir en nuestras clases de ELE. Día y noche, en casa, en el trabajo/en el aula, entre otros ambientes, la expresión escrita asume varias finalidades y tiene lugar asegurado en nuestras vidas. Así, resulta evidente que en el actual contexto brasileño, siendo aprendiz o profesor de español, una de las lenguas consiste en uno de los principales vehículos de comunicación internacional, especialmente entre las relaciones entre Brasil y demás países de América Latina, debemos disfrutar de todas las facilidades de comunicación aportadas por los avances tecnológicos y aprovecharlas en clase, con el objetivo de ampliar y/o perfeccionar nuestros conocimientos de la L2.

Puede parecer exagerado apostar tanto por las facilidades y beneficios aportados por las nuevas tecnologías, o compartir con la idea de que, en definitiva, no se puede vivir dignamente en el contexto actual sin saber escribir. No obstante, como docentes de ELE debemos reflexionar sobre todas esas y otras cuestiones, una vez que en nuestras sociedades (y nos referimos específicamente a la realidad latinoamericana) las dificultades de acceso a la educación regular todavía están a la orden del día y si nos extendemos al ámbito de la enseñanza y aprendizaje de una L2, sea cual fuere, la situación no es nada satisfactoria.

Actividades como organizar una lista de compra, un cumpleaños, una manifestación; realizar un ejercicio propuesto por el profesor de ELE o de geografía e historia son labores cotidianas y que pueden ser llevadas a cabo tanto vía aparatos tecnológicamente desarrollados y popularizados entre nuestros alumnos. Ante esta realidad, el desarrollo de la interacción escrita en el contexto de enseñanza y aprendizaje de la lengua extranjera estudiada, en el caso del español, debe tener protagonismo desde los niveles más iniciales de la enseñanza. De este modo, la escritura en lengua extranjera, desde muy temprano, podrá atender a los anhelos y necesidades del estudiante de ELE, en una sociedad que demanda, cada vez más, un sujeto participativo.

En cuanto al desarrollo de la labor en situaciones diversificadas, sean socio-económicas y/o lingüísticas, Moreno Fernández (2000) destaca que eso, incluso, puede afectar a los objetivos propuestos y procedimientos de la enseñanza de la lengua. En efecto, además del contexto en el que se puede llevar a cabo la enseñanza de ELE, y la necesidad de adaptarse a cada circunstancia específica, el enfrentarse a los problemas más recurrentes en el cotidiano brasileño, como la reducida carga horaria destinada a la enseñanza de ELE, la escasez de recursos audiovisuales, entre otros, gran parte de los profesores brasileños ha constatado una cierta “marginación” del fomento al desarrollo de la competencia escrita.

El bajo nivel de adquisición de la destreza escrita es una realidad que afecta a gran parte de nuestros alumnos durante el proceso de enseñanza y aprendizaje de ELE. Eso demuestra que, en ningún caso, se trata de una tarea sencilla. Para Cassany (2006:36), “para poder escribir bien hay que tener aptitudes, habilidades y actitudes. Es evidente que debemos conocer la gramática y el léxico, pero también se tiene que saber utilizar en cada momento”.

En un mundo moderno, que exige cada vez más un completo dominio de la escritura, debemos concienciar a nuestros alumnos ante la necesidad de saberse mover en una sociedad cada vez más tecnificada, burocrática y competitiva, que exige, cada vez más, que los individuos sean no solo alfabetizados, sino altamente instruidos. En este contexto, la escritura en ELE ocupa lugar de destaque en el contexto latinoamericano, siendo parte de las relaciones internacionales entre Brasil y los demás países que forman la comunidad latinoamericana.

En un momento de plena efervescencia de los debates concernientes a la integración latinoamericana, motivados por el estrechamiento de las relaciones socio-comerciales y culturales, iniciado con el MERCOSUR, la necesidad de escribir en ELE va mucho más allá que saber “reunir letras” o elaborar frases sueltas, en niveles básicos de la comunicación. Aprender ELE en dicho contexto significa ser capaz de emitir información de forma correcta y coherente, precisa y cuidadosamente elaborada, una vez que la lengua extranjera en evidencia consiste un valioso instrumento de comunicación, a través de la cual nuestros alumnos (si nos referimos al ámbito

universitario) podrán participar directa e intensamente en los debates de la región, y hacerlo en ELE, por medio de artículos, reseñas, informes; a través de la participación en congresos, debates, coloquios y demás formas de comunicación.

De hecho, para alcanzar niveles satisfactorios de aprendizaje de la competencia escrita, ya que se trata, en definitiva, de la destreza que supone más dificultad de dominio, no puede estar relegada a los niveles más avanzados de ELE. En ese sentido, los alumnos desde los niveles más elementales, por ejemplo, serán conscientes de la necesidad de perfeccionamiento de sus conocimientos, ya que el aprendizaje satisfactorio de la interacción escrita exige tiempo, madurez y, principalmente, mucha práctica.

No se aprende escribir de la nada y tampoco hace falta predisposición para llevar a cabo tal actividad. De hecho, la realización de la escritura permite a los propios aprendices de la L2 a acompañar su progresión en cuanto al aprendizaje de ELE, al mismo tiempo que posibilita al profesor, de manera más directa y evidente, la comprobación de aprendizaje de cada alumno. A partir de ello, actuar de una manera u otra, siempre con el objetivo de motivar al alumno a perfeccionar su práctica de escritura. No obstante, nunca tratando de omitir la realidad, ofreciendo posibles “recetas” para su correcto desarrollo, sino mostrándoles caminos que les permitirán adquirir cierta autonomía, como es a través de la literatura en general, del cine, etc.

En la interacción escrita están implicados otros factores que van mucho más allá de “reproducir” informaciones recopiladas de su experiencia cotidiana. De hecho, siempre habrá aprendices que tienen más o menos dificultades que otros, estudiantes que pueden expresarse de manera satisfactoria oralmente y viceversa, dependiendo de la experiencia o afinidad con la L2. En ese sentido, no podemos puntuar una u otra razón, sea en cuanto al mejor o al peor desarrollo en la destreza escrita.

La interacción escrita en ELE es una destreza que no depende meramente de teorías, sino también de la práctica cotidiana. Se trata de una competencia que va mucho más allá de ser un compendio de palabras y frases, transcritas o no de la oralidad y la experiencia cotidiana, una actividad que, como se ha dicho anteriormente, y con base en las aportaciones de Cassany (2005), exige, además de práctica, tiempo y madurez.

BIBLIOGRAFÍA

Baralo. M. (1999): *La adquisición del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco Libros.

Cassany, D. (2006): *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.

Cassany, D. (2005): *Expresión escrita en L2/ ELE*. Madrid: Arco Libros.

Fernández López, S. (1991): "La competencia discursiva", en Alburquerque, R., págs. 43-72.

Moreno Fernández. (2000): *¿Qué español enseñar?* Madrid: Arco Libros.

PARAQUETT, M. (2000) "Lingüística Aplicada, inclusión social y aprendizaje de español en contexto latinoamericano". *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 6 (3), 1-23. Disponible en: http://www.nebrija.com/revista-linguistica/revista_6/articulo_1.html Consulta: 08 may. 2014.